

Entre la teoría, la metodología y su docencia: La aventura de pensar sociológicamente en el pregrado.

Dra. Mónica Guitián Galán

Profesora de Tiempo Completo Titular B.

Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México

En el texto se presenta el esfuerzo por reflexionar los desafíos que exhibe la docencia de la teoría y la metodología en la formación investigativa del sociólogo, en un universo de sentido particular como lo es el nivel de pre-grado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Preguntarse en torno a la forma como se producen y reproducen las ideas y las representaciones en torno a la teoría y a la metodología en los espacios de aprendizaje a la hora de la formación del científico social, nos permite hacer de éstas un instrumento para construir conocimiento o un impedimento para el mismo.

Tres asuntos serán los hilos que se presentan para la reflexión: la noción de teoría y de metodología; el lugar que ocupan en la identidad de la sociología y sus practicantes; el uso que se le da a la teoría y la metodología en el aula de clase y los problemas a los que nos enfrentamos en el proceso de enseñanza aprendizaje.

La teoría y la metodología como actitudes hermenéuticas.

En el escenario de las ciencias sociales y particularmente en el horizonte de la docencia y la investigación sociológica, pensar a la teoría en términos formales como un conjunto organizado de ideas conectadas lógicamente que explican un fenómeno, no nos ayuda a pensarla de forma hermenéutica y analítica, e impide mostrar su lugar e importancia en la formación del sociólogo. De la misma forma,

la reducción semántica del término metodología que se piensa desde criterios normativos se presenta más como un obstáculo que como un puente para la formación de la construcción de conocimiento.

La realidad que como contemporáneos compartimos no sólo es social e histórica, sino que se nos presenta de una manera confusa, sin una significación precisa, por lo que la noción de teoría como herramienta para la construcción de conocimiento, lo que en principio pone en tensión es la relación entre los corpus teóricos (llenos de contenido sustantivo) y la evidencia empírica mediada metodológicamente. Las teorías al “hablar” hablan, y lo hacen desde y en torno a una realidad situada espacial y temporalmente, pero hay algo más. Hoy en día son comunes las afirmaciones en el sentido de que más que referirse a la realidad las teorías científicas construyen conceptualmente, al menos parcialmente, la realidad. Siguiendo la postura epistemológica kantiana de Weber, asumo que lo que solemos llamar “la realidad”, es mucho más rica que cualquier teoría que pretenda dar cuenta de ella, por lo que el conocimiento no es una reproducción o copia integral de la realidad, ésta es mucho más amplia que lo que cualquier teoría puede contener. Baste recordar también la propuesta metodológica del sociólogo alemán, que plantea que no son las conexiones “de hecho” entre las “cosas”, sino las conexiones conceptuales que establecemos entre problemas la base de la labor investigativa. (Weber, 1993: 57). De aquí que el pluralismo teórico-metodológico es hoy un rasgo distintivo de la sociología contemporánea, ya que es la posición subjetiva o subjetividad epistémica (Retamoso, 2015: 58) en el universo sociológico lo que orientará el sentido del análisis.

Podemos decir, siguiendo esta línea, que las teorías crean conceptualmente la realidad, que recogen algo de lo real y guardan también silencios, no sólo por el reconocimiento del movimiento y metamorfosis de lo social que impide asirla en su totalidad, sino por los presupuestos metodológicos y epistémicos de la propia perspectiva analítica de la tradición elegida. Por ello, preguntarnos en torno a la pertinencia del corpus teórico para el estudio de realidades para las cuales no fueron originalmente concebidas, nos sitúa en la tensión entre teoría y realidad, no

sólo en la investigación sino también en su transmisión en el aula de clase. Reconociendo, pues, el momento situado de la producción teórica, sus alcances y sus límites, ello nos obliga a una constante resignificación y cambio conceptual en relación con las circunstancias históricas, para no ponerle nombres viejos a cosas nuevas o descubrir lo nuevo de nuestras propias realidades. Esta situación que parece elemental y obvia, no lo es del todo para el estudiante de grado al no tener conciencia del desfase entre la teoría y la realidad¹ que se pretende explicar y al no distinguir entre lo que podríamos llamar los usos de la teoría, su uso sustantivo, explicativo e interpretativo y su uso analítico, hermenéutico o metodológico. Si lo que queremos es comprender nuestras realidades, sus cambios y metamorfosis, el uso hermenéutico de la teoría nos invita a dudar, nos convoca a dejar lo que tomamos como natural, o bien, lo que damos por sentado en la vida diaria e incluso en la vida científica. Y ¿por qué? porque para aprender a pensar sociológicamente, se tiene que ir más allá, se tiene que ir “masticando” y “digiriendo” no solo el conocimiento sustantivo acumulado sino también sus formas de construcción, de problematización, de análisis y de redefinición de sus términos para construir nuevo conocimiento social.

Si pensamos a la teoría en términos de su uso hermenéutico, es decir, como marcos de referencia que contienen un conjunto de conocimientos desde donde se *piensa y practica* el oficio de sociólogo, si pensamos a la teoría como un andamiaje conceptual desde el cual iluminamos la evidencia con el fin de dar cuenta, por ejemplo, de las metamorfosis de nuestras realidades latinoamericanas llenas de desafíos, convulsa, de sus formas particulares de diferenciación e interdependencia, entonces la teoría no sólo se nos presenta con otra cara sino

¹ Siguiendo a Bourdieu en su *Oficio de Sociólogo*, la relación y diferencia entre teoría y empiria es una distinción que se debe marcar a todo el proceso investigativo. El conocimiento científico construye su objeto contra el sentido común, contra lo que se sabe, contra las *preconcepciones* a la Durkheim. “[...] la ciencia se constituye construyendo su objeto contra el sentido común [...] no se impone por su sola evidencia, es porque nada se opone más a las evidencias del sentido común que la diferencia entre objeto ‘real’, preconstruido por la percepción, y objeto científico, como sistema de relaciones expresamente construidas.”, ruptura epistemológica que podemos trasladar incluso al pensamiento científico. Bourdieu, Pierre, *et. al. El oficio del sociólogo presupuestos epistemológico* México: Siglo XXI editores, 2008, p. 58.

que aparece como *actividad* productora de conocimiento en la investigación sociológica.

¿Por qué me atrevo a decir que podemos pensar a la teoría como una actividad? Porque las teorías no solo contienen un conjunto de construcciones conceptuales que hablan al menos parcialmente sobre la realidad social, sino que también suponen prácticas. Para decirlo de otra forma, contienen experiencias y actitudes metodológicas y epistémicas desde donde los sociólogos piensan y actúan, es decir, hacen investigación, dan docencia y se ejercen como profesionales. Por ello, también, la reducción semántica del término de metodología a un conjunto de pasos ordenados que se emplea para hallar nuevos conocimientos mediante la prueba empírica, se presenta más como un obstáculo que como un puente para la formación científica del estudiante en la construcción de conocimiento. Así, más que hablar del método habría que hablar de principios epistémico-metodológicos que tendrían que concretarse en cada situación de investigación. Por ello Schutz alerta y planea que "...cuando el observador científico decide estudiar el mundo social desde un marco de referencia ... delimita desde el comienzo qué sector del mundo social (o, al menos, qué aspecto de ese sector) puede ser estudiado desde el esquema definitivamente elegido.... examinar sus límites y posibilidades,... Sí por otra parte, las ramificaciones del problema nos conducen a aceptar, durante nuestra labor, otros esquemas de referencia e interpretación, no olvidemos que, al cambiar el esquema, se modifican inevitablemente todos los términos del esquema hasta entonces utilizado." (Schutz, 1964: 21). Por ello, no sólo no es válido separar el método del objeto, sino que nos lleva a reconocer que la Sociología no tiene métodos últimos, y lo que ésta hace es explicitar procedimientos, supuestos y estilos de construir conceptualmente la realidad social sin anticipar ninguna propiedad sobre su objeto, es decir, construye una relación de conocimiento sin que éste quede encerrado en un conjunto de atributos que impedirá reconocer las formas emergentes de la realidad social que como contemporáneos compartimos.

La teoría como constructora de la identidad disciplinar

La diversidad de construcciones conceptuales, o si se quiere, de lentes teóricos es lo que otorga identidad disciplinar a la sociología. Podemos decir que lo que distingue a la Sociología de otras ciencias sociales no son los problemas, sino las teorías, no es la realidad sino las miradas. Para decirlo de otra forma, no es el objeto de estudio lo que hace a un sociólogo ser un sociólogo, es el bagaje teórico que se adquiere y la perspectiva epistémica con la que se problematiza la construcción de conocimiento de la sociedad. Siguiendo a Bauman, lo que distingue a la Sociología de otras ciencias sociales que comparten los mismos campos de conocimiento es la manera en la que problematiza la realidad, es decir, la clase de preguntas que hace un sociólogo no son las mismas que haría un historiador o un politólogo, ¿por qué?, porque las interrogantes que hace el sociólogo remiten a tradiciones de pensamiento que han abordado de forma similar las cuestiones a las que se quiere apuntar sobre la realidad. “Pareciera, por lo tanto, que nuestra última esperanza de encontrar la buscada ‘diferencia que hace la diferencia’ estuviera en el tipo de preguntas típicas de cada rama de la investigación –preguntas que determinan puntos de vista (perspectivas cognitivas) desde los que las acciones humanas son contempladas, exploradas y descritas por los académicos pertenecientes a diferentes disciplinas.” (Bauman, 1994: 12).

La actitud científica duda, se atreve y aventura a hacerlo, cuestiona y busca evidencias que sustenten lo que está cuestionando. La Sociología, como cualquier otra ciencia, nace ya preñada de crítica. La Sociología y junto con ella las teorías sociológicas son, pues, como un intruso que viene a trastornar nuestra tranquilidad; sus perspectivas cognitivas y actitudes metodológicas nos obligan a poner en tela de juicio, a desconfiar, y con ello a cambiar nuestras formas de pensar, de sentir y de actuar *en y frente* al mundo social para construir conceptualmente lo real. Por ello, definir a la teoría más allá de su semántica formal y apuntar a su papel como herramienta cognitiva con patrones de interpretación y de prácticas propias de la comunidad que la define y desde donde los sociólogos hacen investigación, llevan a cabo la docencia, expresa el lugar que ocupan la teoría y la metodología en la construcción de la identidad disciplinar. El que los profesores seamos capaces de crear espacios de aprendizaje en los

cuales los estudiantes se armen de todo este arsenal de conocimiento y de experiencias apunta a formarlos a través de los marcos cognitivos y exigencias metodológicas propias del sociólogo que lo distinguirán de un economista, un historiador o un psicólogo. La teoría sociológica brinda afinidad en términos de que, a partir de ella el sociólogo se sitúa de una determinada manera frente a la realidad social, se hace ciertas preguntas y no otras. Se podría decir junto con Bauman “que la pregunta central de la sociología es: en qué sentido tiene importancia que en cualquier cosa que hagan o puedan hacer las personas dependen de otras personas; en qué sentido tiene importancia que vivan siempre (y no pueden evitarlo) en compañía de, en comunicación, en intercambio, en competencia, en cooperación con otros seres humanos?” (Bauman, 1994: 14). Y esta pregunta o perspectiva analítica es la que distingue a la sociología del tipo de mirada que se hace sobre el mismo mundo el historiador o el economista.

Es, por lo anterior, que si bien Marx habla de relaciones sociales, Durkheim de solidaridad social, Weber de formas tradicionales y burocrática de relacionarnos, y Schutz del sentido de la intersubjetividad, todos estos pronunciamientos están insertos en la tradición sociológica. Incluso aún y cuando se conceptualice y problematice de forma distinta al hecho de estar juntos, de que hombres y mujeres compartan el mundo social y sus acciones se dirijan a otros, todos comparten el hecho de que la sociedad es mucho más que la suma de individuos y que explicar lo social no puede reducirse a lo que hablan sus miembros, los cuales no se constituyen como mónadas sino que son por definición sociales. Hay pues supuestos, puntos de partida analíticos que nos unen, que nos identifican y distinguen de otras miradas. Podemos compartir preguntas, por ejemplo, ¿cómo es que se establecen las relaciones sociales en sociedades globalizadas?, ¿cómo interfieren los *tuiteos* en las interacciones sociales que llevan a efervescencias colectivas? ¿Cómo se llevan a cabo las relaciones de convivencia en las sociedades latinoamericanas contemporáneas? y será a partir de la elección entre la pluralidad teórica que caracteriza a la mirada sociológica, que se llevará a cabo la recopilación de evidencia, la ordenación de información, etc. y que cada una de estas interrogantes encontrará una respuesta en la perspectiva elegida.

Ahora, aún y cuando se parte de una forma de hablar de la Sociología, con ello no estoy queriendo olvidar que hay luchas, que hay resistencias, que hay violencia en la interacción humana, que ésta está situada, lo que hace que en el oficio de sociólogo nos obliguemos a abrirnos a otras miradas disciplinarias para captar la complejidad de lo social dentro de distintos niveles, de contextos de significaciones o universos de significados múltiples. Por ello, no podemos pensar sociológicamente sin historia, sin derecho, sin política. Las preguntas y preocupaciones de la historia o de la economía no son ajenas a la sociología, la nutren en su esfuerzo de construir conceptualmente la realidad social, pero ésta última tiene sus propios supuestos, su propia manera de colocarse frente a lo social.

No podemos negar que en un principio la Sociología, así como todas las demás ciencias, se conformaron por la delimitación de campos de realidad distintos, pero la misma preocupación por el conocimiento y la riqueza y complejidad de lo real ha problematizado la división disciplinar y, en efecto, han surgido una variación de respuestas. En ese tenor la multidisciplinariedad, la inter y transdisciplinariedad son prueba del debate constante al interior de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular y su necesidad de apertura en la actualidad.

La docencia de la teoría sociológica en el pregrado

Ya he señalado que pensar la teoría como los “lentes” a través de los cuales una comunidad disciplinaria se acerca a la realidad nos permite, por una parte, poner en tensión la relación misma que hay entre la teoría y la evidencia, preocupación que obliga a profesores y estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje a pensar teóricamente, así como ir construyendo la identidad disciplinar.

Lo que uno transmite cuando enseña teoría sociológica, lo que el estudiante aprende son los lenguajes que construyen el mundo en el que moramos los sociólogos. Esos lenguajes teórico metodológicos que permiten, en su uso, aventurarse en el oficio de sociólogo. Desde aquí puede verse ya la importancia

en la currícula del tronco teórico metodológico en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Sociología en el pregrado, los cuales contienen esa tradición que transmitimos a los estudiantes para que aprendan a pensar y a actuar sociológicamente y en donde los distintos semestres deberían expresar, precisamente, etapas diferentes en el proceso de formación de la capacidad analítica de los alumnos, apuntando a su constitución como científicos e investigadores sociales en nuestras realidades sociales convulsas, inciertas y con exigencia de futuro.

¿Cómo enseñamos y a qué nos enfrentamos al enseñar teoría sociológica? En este terreno no me atrevo a decir si la enseñamos bien o mal en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En primer lugar porque no soy pedagoga y en ningún momento he sido habilitada como docente, he sido habilitada como socióloga, que no es lo mismo. Creo que cada uno de los profesores enseñamos de distinta forma, y lo hemos hecho de forma intuitiva y a partir de la experiencia acumulada en el salón de clase. Yo lo he hecho a partir de las experiencias más cercanas, por ejemplo, en un principio a partir de mi propia experiencia como estudiante, más tarde a partir de mi experiencia como ayudante de profesor y como profesora, ahora lo sigo haciendo a partir del intercambio de comentarios con otros colegas en seminarios en donde nos reflexionamos a nosotros mismos en la actividad docente. Incluso puedo atreverme a decir que no es una constante el que pensemos sobre nuestras propias prácticas y estrategias didácticas, generalmente las damos por hecho y menos aún pensamos si éstas permiten la creación de un ambiente de aprendizaje que apunte a la formación y construcción de conocimiento mediante la interacción en el aula que permitan que se desarrollen las habilidades necesarias para el pensamiento sociológico.

Las diferentes tradiciones que se ven expresadas en la estructura curricular del área teórica del programa de Sociología en el pregrado, van creando un mapa de posturas por el cual poner rumbo a la formación de sociólogos. La conformación de dicho tronco marca el itinerario de viaje con el fin de establecer los tres tiempos y fases del proceso de formación teórica y capacidad analítica del

estudiante: las tradiciones clásicas, postclásicas y contemporáneas, las cuales contienen un conjunto de materias que no tienen sólo una secuencia cronológica que expresa el momento de formación, desarrollo y evolución de la disciplina, sino abraza una cadena hermenéutica, que apunta a otorgar a los estudiantes elementos para reconocer los núcleos conceptuales *de* y *en* cada tradición, las claves de lectura, el lenguaje, los conceptos, los principios y debates de cada una. Sin esta secuencia comprensiva los estudiantes no podrían llegar, por ejemplo, a la propuesta durkheimiana sin haber transitado antes por Saint-Simón y Comte, o en su caso a Weber y Simmel sin tomar en cuenta la tradición alemana que inaugura Dilthey, o a Parsons sin haber recorrido anteriormente los cursos de Durkheim y Weber, autores que se trabajan en los primeros semestres dedicados a las propuestas clásicas. Secuencia que apunta a que el alumno pueda identificar las distinciones y particularidades de las escuelas de pensamiento y aprenda a pensar teóricamente, al reflexionar los conceptos y su contexto analítico, así como su uso o aplicación.

Abrazar la cadena hermenéutica en el tronco teórico-metodológico, que apunta a otorgar a los estudiantes elementos para reconocer los núcleos conceptuales y epistémicos de y en cada tradición, no es una tarea fácil. Los posibles desfases entre los propósitos a alcanzar y la planta académica, las diferencias generacionales, las tradiciones cultivadas por la planta docente, y hasta la proporción de profesores por tipo de contratación son elementos que habría que considerar en el desarrollo del proceso de formación y de las posibilidades de transmitir el “espíritu” de formación contenido en las materias teórico-metodológicas que rebasan la presente reflexión. Sin embargo, podríamos solo señalar que la selección de materiales no se garantiza con uniformidad para todos los cursos, lo que por un lado, afirma la libertad de cátedra docente en la universidad, pero, por otro lado, ocasiona una arbitrariedad de la comprensión de la teoría sociológica, entendida en su sentido hermenéutico.

¿Cómo crear ese espacio de aprendizaje que apunte a la formación de la estructura de pensamiento del estudiante y a su capacidad analítica? El *para qué*

de la teoría y la metodología, esto es, la conexión entre la investigación y la panorámica conceptual y epistémica con que se forma el sociólogo, me parece, es el problema central de la enseñanza. ¿Qué podría hacerse en el aula de clase para resarcir la falta de nexo con su uso hermenéutico y no quedarse en una mera historia de las ideas? La formación teórica y metodológica subraya una capacidad interpretativa, ¿qué podemos ver y qué no podemos ver al usar la teoría y la metodología? y ello escapa como tal en el aula de clase. He destacado la importancia de la comprensión interna de las tradiciones teórico-metodológicas como primer paso para que los estudiantes comiencen a vivir en el mundo en el que viven los sociólogos, familiarizándose con el lenguaje desde el cual se construye parcialmente la realidad que estudian, por lo que es necesario tener una visión general de la diversidad teórico metodológica, y saberlas y entenderlas. Al respecto, uno de los recursos didácticos imprescindibles es la lectura directa de los textos, aun y cuando existe una dificultad en el manejo de los discursos, de los lenguajes, la fuente discursiva constituye una parte central de la formación al adquirir la capacidad de enfrentarse a las propuestas directamente. Pero, en el proceso de enseñanza aprendizaje, hay que luchar por que el estudiante no se limite a aprender un contenido sustantivo, sino que sea capaz y tenga la habilidad de construir un problema sociológico. Como señala Rodríguez, “Si el estudiante se limita, por ejemplo, a retener informativamente el modo en que Durkheim definió la categoría de *anomia* sin identificar el problema sociológico que el construyó al idear ese concepto, es poco probable que le estemos ayudando a dar el paso decisivo que existe entre el *saber* sociología —lo que equivale a vivir en el mundo en el que habitan los sociólogos— y *hacer* sociología —lo que implicaría participar en la construcción de ese mundo.” (Rodríguez de la Vega, Teresa, 2016
Publicación digital)

Como afirma Jeffrey Alexander, debemos entender a las teorías como “vehículos intelectuales por derecho propio” (Alexander, 1990: 70), vehículos intelectuales que permiten la conexión entre la investigación y el uso analítico conceptual y epistémico con que se forma el sociólogo. Por dar una muestra, una de las estrategias que utilizo en el curso de Sociología Interpretativa es llevar a los

estudiantes no sólo a incursionar en la construcción y estructura interna de la propuesta del autor, sino también en la fertilidad de la misma puesta en práctica por el propio autor que estamos trabajando. Por ejemplo al tratar la postura fenomenológica, incursionamos en la propuesta de Schutz contenida en *La fenomenología del mundo social* y en el *Problema de la realidad social* por una parte y, por otra, en *El forastero*. En éste último se recogen los alcances y límites de la propuesta teórico metodológica contenido en las primeras dos obras en la construcción de un problema sociológico.

Me parece que ésta estrategia didáctica crea un espacio de aprendizaje que permiten que el estudiante pueda situar la teoría, darle sentido, quitarle el tufo de extrañeza, aprender a mirar y a pensar a través de ella resignificándola. Incursionar en el andamiaje conceptual y la estructura analítica de la propuesta no garantiza por sí sola el aprendizaje, es el uso de la teoría en la práctica investigativa la que abre la puerta para acercarnos más a asegurar la formación y construcción de conocimiento científico.

Creo que todos aquellos que estamos comprometidos con la construcción conceptual de la realidad social, tenemos que pensar en torno a cómo crear esos espacios de aprendizaje. A partir de la experiencia docente, me he dado cuenta de que, en general, los estudiantes le tienen temor a las materias con contenido teórico metodológico, las ven como algo difícil, aburrido y sí, ciertamente abstractas. Y me parece que esta actitud es construida desde antes de que los estudiantes ingresen a la universidad. En primer lugar la formación escolar previa no ha llevado a los alumnos a la creación de un pensamiento analítico sino memorístico. Por otra parte, me parece que hay una tendencia en nuestros países a menospreciar a la ciencia como una forma particular de conocimiento, de manera que se va construyendo en el imaginario de los estudiantes la idea de que la sociología es algo serio, gris, aburrido, cuando en realidad, como toda ciencia es una *aventura*. Es la imagen negativa contenida en el capital cultural de los estudiantes de sociología la que se convierte en un obstáculo epistemológico en el proceso de enseñanza aprendizaje. Por otra parte, los saberes culturales

disponibles de los estudiantes, por ejemplo, con respecto del conocimiento histórico es débil, y esta fragilidad junto con la de falta de pensamiento abstracto mantiene la ilusión de que las propuestas, contenidas en la tradición sociológica, son meras abstracciones volando por los aires, incapaces de iluminar las nuevas realidades que como contemporáneos compartimos.

Así pues, no se puede negar el gran desafío que presenta la enseñanza de la teoría y metodología y los retos a los cuales nos enfrentamos tanto profesores como estudiantes en el proceso de formación y por consiguiente, en el desarrollo de las propias disciplinas; estando en juego también la función de las ciencias sociales, ese viejo dilema sobre las posibles vías para responder a la pregunta: las ciencias sociales y la sociología en particular, ¿para qué?

Bibliografía

Alexander, Jeffrey C. (1990). "La centralidad de los clásicos" en Anthony Giddens, Jonathan Turner, *et. al.*, *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Madrid.

Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI ed., 2000.

Bauman, Zygmunt, *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1994.

Bourdieu, Pierre, *et. al.*, *El oficio de sociólogo*, México Siglo XXI ed., 2008.

Merton, Robert. *Teoría y estructura sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Olivé, León, *et. al.* *Pluralismo epistemológico*, La Paz: CLACSO - Muela del Diablo Editores- Comunas - CIDES – UMSA, 2009.

Retamozo, Martín. "Subjetividad epistémica, el problema del objeto y la elaboración del proyecto de tesis. Una mirada crítica desde el reconstructivismo" en Gallegos Elías, Carlos y Rincón Pérez, Fernando, *¿Cómo investigamos?*

¿Cómo enseñamos a investigar?, Secretaría del Estado de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2015

Rodriguez de la Vega, Teresa. “El qué, el cómo y el para qué de la formación teórica del estudiante de Sociología” en *Teoría sociológica para todos*. Publicación digital. www.politicas.unam.mx

Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993

Schutz, Alfred. *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1964